

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



CHATARRA ESPACIAL

Fernando Olavarría Gabler

72



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

CHATARRA ESPACIAL

Fernando Olavarría Gabler

Porque le había ido mal en sus estudios universitarios y también porque su novia había cortado con él, el frustrado adolescente decidió ir de juerga, y ya de amanecida, tambaleándose y completamente ebrio, arrojó despectivamente la botella de pisco vacía que colgaba de una de sus manos.

La botella voló por los aires y en lugar de estrellarse en el pavimento cayó en el negro cieno que había entre dos acequias que convergían en la esquina. Allí quedó la botella, reluciente y horizontal, esperando que saliera el Sol y éste no tardó mucho en asomarse detrás de las montañas.

Hacía varios días que no corría agua por las dos acequias y el barro estaba resquebrajado. Su superficie parecía una extensa red con paralelos y meridianos.

El primero que se despertó ese día fue un mosquito. Le gustaba volar en el aire fresco de la mañana. Alzó el vuelo y vio eso, la botella, y alarmado fue a contarle la noticia a los demás mosquitos.

Por cierto, que cundió la alarma. Todos los mosquitos revisaron la frecuencia de sus alas antes de emprender el vuelo y las mosquitas, decidieron quedarse en sus hogares debajo de las hojas para proteger a sus pequeños.

Sobrevolaron en bandada sobre el extraño y luminoso aparato y no pudieron darle una explicación, un sentido, a tal misteriosa

figura.

Llegaron a la conclusión, después de aterrizar sobre el barro endurecido, que, lo más probable era que se tratase de una nave extrarreticulestre. ¿Por qué extrarreticulestre? Porque los mosquitos tenían el concepto que el planeta donde vivían era el Planeta Reticulado. Era cuestión de volar hacia arriba para visualizar los paralelos y los meridianos de la superficie del barro.

Probablemente es una chatarra espacial, expresó un mosquito joven que se las daba de inteligente -ya que no le veo alas ni antenas. Pero tiene un agujero- comentó un mosquito, y es por allí donde saldrán extraños seres a invadirnos y a cortarnos las alas.

No es una puerta -murmuró otro-. Es la parte extrema del cohete propulsor. ¿No sienten el olor a humo que llega desde allí? Yo no huelo nada dijo un tercero- probablemente no me he mejorado del todo de la sinusitis de mis antenas.

Avisemos a la policía-expresó otro mosquito y si ésta no es capaz, recurriremos al Ejército.

Los pequeñísimos pulgones fueron alertados y se mandó una patrulla de avanzada para ver de qué se trataba todo aquello.

Avanzaron como avanzan los pulgones, negritos y pequeñitos como una cabeza de alfiler. Corrieron rápido cual diminutos tanques, llegaron a la primera grieta en la superficie del barro, y no pudieron seguir. Sin embargo lograron observar desde lejos el

CHATARRA ESPACIAL



extraño aparato y sacaron conclusiones.

Es transparente -dijeron-. Es celestial. Y se volvieron.

Todos quedaron molestos con los pulgones. ¡No es para menos! La comunidad de insectos estaba furiosa con ellos ¡Eso de volverse a la primera trizadura! ¡Deberían haber saltado!, dijo un viejo gorgojo. ¡La juventud de hoy no tiene las agallas que teníamos nosotros!

Calma. Calma -dijo una arañita lobo. Yo puedo saltar y averiguar lo que hay mas allá de las grietas; Pero eso tiene su precio. En esta riesgosa exploración necesito aperarme. Exijo una mosca antes de saltar.

Los mosquitos se aglomeraron y celebraron un consejo. Llegaron a la conclusión que era preferible sacrificar una mosca y no a uno o más de ellos y fueron a buscar a la mosca. Ésta estaba calentándose encima de una piedra. Sus hermosas alas tornasoladas relucían al sol. Al encontrar que en esa mañana todas las cosas eran hermosas, se refregaba con deleite las patas delanteras. Daba la impresión que las estaba afilando.

La proposición de los mosquitos de ofrecerse en sacrificio por la sociedad, la consideró simplemente como una insolencia y echó a volar, quizás a dónde, sin despedirse de nadie.

Los mosquitos llegaron abatidos. Mejor dicho alicaídos y no supieron qué hacer.

CHATARRA ESPACIAL

Tengo una idea, dijo un pequeño caracol que observaba todo el barullo desde una larga hoja de maleza. Es necesario recurrir al servicio de inteligencia. Dicha entidad lo sabe todo pero guarda el secreto bajo tierra y nadie sabe lo que dicho servicio sabe. Entonces los mosquitos, el caracol, los pulgones, el gorgojo y la araña recurrieron a la lombriz de tierra. Todos esperaron pacientemente que ésta se asomara.

Asomó la lombriz la punta de su boca.

Es una botella -dijo con voz muy queda, algo “pituda”, y no dijo más.

Cuando todos gritaron al unísono por el agujero que había dejado la lombriz en el fango, para que aclarara lo que había expresado, ésta ya estaba muy lejos. Presentía que iba a suceder algo terrorífico que podría cambiar todo sobre la faz del Planeta Reticulado. Algo así como una inundación, o un zorzal.

Esta resbalosa lombriz nos ha dejado en la más grande de las incertidumbres -expresó una pulgona. Dijo algo que terminaba en “ella.” Probablemente es una estrella y ésta va a caer matándonos a todos. Es necesario recurrir al Ejército para que destruya al enemigo -dijo la araña.

Y la mayoría estuvo de acuerdo.

Llegó el ejército de hormigas y se lanzó al ataque.

Cayeron varias en las grietas del barro reseco pero siguieron

adelante.

No importa morir, se decían unas a otras tocándose los extremos de sus antenas -lo importante es llegar al objetivo y vencerlo. Si es una batería, hay que silenciarla.

Con un desplazamiento continuo y rápido, no les tomó mucho tiempo en llegar a la botella y se introdujeron victoriosas por el agujero hasta el fondo.

¡Hemos triunfado!, gritaron. ¡Viva la Patria! ¡Esto hay que celebrarlo!

En el fondo de la botella había quedado un resto de licor y las hormigas, una por una, fueron bebiendo y al poco rato estaban todas borrachas.

¡Traición! Dijo una de ellas, entre hipo e hipo. El enemigo ha planificado envenenarnos, y se quedó dormida.

Todas las hormigas se quedaron adormecidas.

El cielo se cubrió de negros nubarrones y empezó a llover.

Llovió todo el día. Torrencialmente.

Por las acequias corrió agua, y la botella, con las hormigas adentro, flotó corriente abajo hasta perderse de vista.

Después de varios días de lluvia, volvió la calma.

Los mosquitos se asomaron debajo de las hojas de la maleza que orillaba las acequias. Después, los pulgones, el gorgojo, la araña y los minúsculos pulgones amarillos, reconocieron terreno.

CHATARRA ESPACIAL

La chatarra espacial había desaparecido.

¡Hurra!, gritaron ¡Estamos salvados!

Calma, dijo el gorgojo. A pesar de que a nosotros, los viejos, no nos gustan los cambios, porque eso altera nuestra seguridad interior, hay que ir con los tiempos y deberíamos cambiarle el nombre a nuestro Planeta.

Fíjense ustedes, la superficie del barro es lisa. Han desaparecido las grietas.

Pongámosle Planeta Liso, propuso uno de los bichitos, y todos estuvieron de acuerdo ante tan ocurrente idea. El que la había dado, fue nombrado jefe máximo de toda la colonia. Sin duda alguna era un líder porque había interpretado el sentir de la mayoría.

¿Y las hormigas?

Nadie supo responder. Al parecer habían muerto en acción.

Mas no era así:

Las hormigas despertaron de su borrachera y se encontraron lejos, muy lejos de su cuartel. Entonces decidieron seguir viviendo en la botella y fundaron un nuevo hormiguero, mucho más moderno y elegante que el anterior. Y así termina esta historia del Planeta Reticulado y su pequeño gran mundo, y si no ha sido de vuestro agrado, métanla dentro de una botella y láncela bien dirigida, no hacia una fangosa acequia sino a un tacho de basura.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.